
Abrir las ciencias sociales

Immanuel Wallerstein (coord.),
Abrir las ciencias sociales, México,
Siglo XXI, 1996, 114 pp.

Gilda Waldman Mitnick

Todo fin de siglo obliga, necesariamente, a una reflexión crítica en torno a sí mismo. El siglo xx no podía ser la excepción, máxime si se toma en cuenta, siguiendo a Eric Hobsbawm (*Historia del siglo xx*) o a Francois Furet (*El pasado de una ilusión*), el legado trágico y complejo de nuestra centuria. El siglo xx, que se nos escapa rápido e imperceptiblemente entre las manos, deja atrás las profecías de la razón y la ciencia como vías de liberación, que no han podido evitar el agotamiento de los recursos naturales o la contaminación del globo terrestre, por ejemplo. Atrás quedan, también, paradigmas explicativos de la sociedad, propuestas ideológicas y modelos revolucionarios. Desde fines de la década de los ochenta se han agotado discursos, desvanecido mitos y declinado ideologías, como también se han fracturado quimeras y abandonado

creencias, movimientos y esperanzas. El siglo xx concluye con utopías debilitadas, ambigüedades ideológicas y confusiones intelectuales, en el marco de un Occidente que se cuestiona a sí mismo en torno a la concepción antropológica-filosófica que lo modeló desde finales del siglo xviii, mismo que expandió hacia el resto del universo y que hoy ha evidenciado su descomposición, al tiempo que los pueblos no-occidentales redefinen su historia, su cultura y su identidad.

En este escenario, un balance crítico que reflexione en torno a las realizaciones, las perspectivas y el potencial de las ciencias sociales resulta de particular importancia. Nacidas como parte sustancial de la construcción del mundo moderno, modeladas según las premisas de las ciencias naturales, y fundamentadas en la herencia iluminista del progreso, el universalismo de la razón y el hechizo por la ilusión de un mundo mejor, ellas han constituido, quizá, la más depurada forma de autoconciencia y comprensión de una modernidad hoy desmitificada y en ocaso.

En nuestro presente, la historia se acelera y las transformaciones que experimenta el mundo contemporáneo son múltiples: surgen nuevos bloques geopolíticos, se forman nuevos procesos de integración económica y política, y se desarrollan fuertes estructuras trans-estatales; las fronteras

adquieren un carácter permeable, desapareciendo o fortaleciéndose: el Estado-nación pierde su nitidez geográfica y política al tiempo que se expande un mercado mundial que crea nuevas vinculaciones nacionales e internacionales; las redes de comunicación abarcan a todas las culturas, y las identidades "indiscutibles" son ahora cuestionadas y/o reformuladas. Nuestra realidad cambiante e incierta desafía, así, las interpretaciones de un *corpus* conceptual surgido de una realidad que ya no es la nuestra y cuyo caudal cognoscitivo resulta ser insuficiente para explicar los procesos sociales actuales. Los nuevos horizontes de una realidad cuya compleja dinámica es todavía poco conocida exige, necesariamente, un replanteamiento crítico de las ciencias sociales que reformule tanto su objeto de estudio, sus postulados epistemológicos y sus perspectivas teóricas, como también la configuración disciplinaria y la estructura organizativa a través de las cuales se han estructurado desde sus inicios, en especial en un momento en que las ciencias sociales han crecido en tamaño, fortaleciendo su penetración en la vida pública y política, y diversificado sus formas institucionales.

En esta línea, *Abrir las ciencias sociales* constituye una reflexión espléndida en torno al pasado, el presente y el futuro de las Ciencias Sociales. El libro recoge

el Informe de la Comisión Gulbenkian —formada por seis estudiosos de las ciencias sociales, dos de las ciencias naturales y dos de las humanidades, coordinados todos por Immanuel Wallerstein— cuyo objetivo consistía no sólo en examinar el papel de las ciencias sociales como zona fronteriza entre las ciencias naturales y las humanidades, sino también proponer algunas modalidades de reestructuración de las mismas, tanto en una dimensión estrictamente académica como organizativa.

El primer capítulo del libro constituye una estrecha pero excelente síntesis del proceso de configuración de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945, en una doble línea. Por una parte, como cuerpo cognoscitivo sustentado sobre el modelo de las ciencias naturales (objetividad, neutralidad, separación entre sujeto y objeto, validación empírica, búsqueda de leyes universales, etcétera), cuyo fin era organizar un orden social estable y regular los procesos de cambio social. Por la otra, como una modalidad de conocimiento estructurada en disciplinas claramente definidas, cuyas fronteras era virtualmente imposible transgredir.

El segundo capítulo recoge la manera en que los cambios producidos después de 1945 replantearon las formas de división intelectual del trabajo y las estructuras organizativas vigentes desde finales del siglo

XVIII, al mismo tiempo que esboza los principales temas de discusión académica surgidos en las ciencias sociales en el periodo de post-guerra.

El tercer capítulo, por su parte, abre ya los nuevos tópicos de debate planteados hoy en día en el ámbito de las ciencias sociales y sugiere las propuestas alternativas de reestructuración de las mismas. Podríamos sistematizar los aspectos fundamentales del debate contemporáneo recogidos por la Comisión Gulbenkian y las propuestas relativas a los mismos en torno a los siguientes puntos:

a) La declinación de Occidente y de la mirada eurocéntrica sobre el resto del mundo, que ha permitido la aparición de nuevas voces en el ámbito político, ha tenido también su correlato en el ámbito de las ciencias sociales. En la medida en que las pretensiones universalistas de la modernidad occidental se encuentran cuestionadas por "otras" culturas y civilizaciones (recordemos al respecto el polémico artículo de Samuel Huntington, "El choque de civilizaciones"), también las pretensiones de universalidad de las ciencias sociales son desafiadas por quienes han sido olvidados por una tradición de pensamiento eurocéntrico y occidental que representa sólo una parte de la humanidad. En este sentido, las propuestas de la Comisión se refieren a la necesidad de abrir las ciencias sociales en términos de la más

amplia inclusión de las múltiples y diversas comunidades académicas, enfatizando la riqueza de visiones alternativas de mundo, de tradiciones culturales y de pensamiento, que puedan ofrecer una nueva inspiración y originalidad a las ciencias sociales;

b) El reconocimiento de la complejidad del mundo y de la imposibilidad de asumir certezas absolutas en torno al mismo, ha llevado, desde hace algún tiempo, a que las ciencias naturales cuestionen profundamente sus premisas fundacionales. Consideraciones tales como el énfasis dado a la no-linealidad; el acento puesto en las interpretaciones cualitativas; la conciencia de que no es posible eliminar de la medición a quien la realiza; la percepción de que las barreras entre Hombre y Naturaleza no son rígidas; y de que la neutralidad del científico es ficticia, etcétera, han minado el sustento "duro" de las ciencias naturales, acercándolas al campo de las "ciencias blandas" y abriendo un nuevo diálogo con ellas;

c) En esta misma línea, y de acuerdo a la interpenetración que experimentan los diferentes ámbitos de la realidad social, las rígidas y artificiales fronteras entre las ciencias sociales parecen ser más un obstáculo que un aporte a la comprensión de lo real. "Después de todo —señala el texto— ser histórico no es propiedad exclusiva de las personas llamadas historiadores, es una obligación de todos los

científicos sociales. Ser sociológico no es propiedad exclusiva de ciertas personas llamadas sociólogos, sino una obligación de todos los científicos sociales. Los problemas económicos no son propiedad exclusiva de los economistas, las cuestiones económicas son centrales para cualquier análisis científico-social y tampoco es absolutamente seguro que los historiadores profesionales necesariamente sepan más sobre las explicaciones históricas, ni los sociólogos sepan más sobre los problemas sociales, ni los economistas sepan más sobre las fluctuaciones económicas que otros científicos sociales activos. En suma, no creemos que existan monopolios de la sabiduría ni zonas de conocimiento reservadas a las personas con determinado título universitario". (p. 106). En este sentido, la propuesta de la Comisión Gulbenkian va dirigida a reformular las bases intelectuales de las ciencias sociales para permitir una reestructuración de las mismas bajo la modalidad de un "traslape" que cruce las líneas disciplinarias tradicionales reconfigurando, al mismo tiempo, las estructuras de conocimiento de manera más abierta y plural;

a) La crisis por la que atraviesa actualmente el Estado-nación obliga a reconocer que esta construcción analítica dentro de la cual se han desarrollado los conceptos más importantes de las ciencias sociales (legitimidad, sistema político, estructura social,

soberanía, sociedad moderna, etcétera) ya no puede contener a los procesos sociales que hoy tienen lugar. La globalización, la configuración de una economía y un mercado mundial, el desmantelamiento del Estado Benefactor, la imposibilidad del Estado para satisfacer las demandas sociales, el fin del papel promotor del Estado en el desarrollo, etcétera, implican un doble desafío para las ciencias sociales, producto ellas mismas del Estado moderno pero estructuradas también en torno al mismo como construcción reflexiva esencial. Por una parte, asumir que su objeto de estudio esencial se ha transformado. Por la otra, el de reconocer las múltiples heterogeneidades que coexisten al interior de los Estados-nación.

Señala el Informe de la Comisión Gulbenkian en su parte final: "Nosotros no nos encontramos en un momento en que la estructura disciplinaria existente se haya derrumbado. Nos encontramos en un momento en que ha sido cuestionada y están tratando de surgir estructuras rivales. Creemos que la tarea más urgente es que haya una discusión completa de los problemas subyacentes (y que éstos) se discutan con claridad, en forma abierta, inteligente y urgente". El desafío está planteado y es responsabilidad nuestra asumir la necesaria reestructuración de las ciencias sociales en nuestro ámbito académico y nacional.